

Itinerarios del Sonido Catorce creadores presentan en las paradas de transporte público de la capital sus versiones auditivas de la ciudad

Madrid con sonotone

MERCEDES CEBRIÁN

Resulta sencillo describir una ciudad mediante sus elementos visuales más representativos: Londres consiste en soldados de morrión aparatoso, cabinas de teléfono rojas y autobuses de dos pisos; Amsterdam en bicicletas, canales y ventanas con cortinas de encaje por las que fisionear a voluntad. La cosa se complica al hacer ese mismo ejercicio empleando solamente el oído, al tratar de buscar cuáles son los sonidos que definen a una ciudad. Esta es precisamente la cuestión principal con la que han tenido que lidiar los participantes en el proyecto de arte público Itinerarios del Sonido, una iniciativa del Centro Cultural Conde Duque y la Residencia de Estudiantes de Madrid. La propuesta: recrear de forma sonora la ciudad de Madrid a través de una pieza concebida para una parada de autobús específica. El equipo: un *dream team* de catorce creadores nacidos entre 1924 y 1966, divididos, para entendernos, en cuatro categorías: compositores (Julio Estrada, Luc Ferrari, Trevor Wishart), artistas visuales (Vito Acconci, Susan Hiller, Kristin Oppenheim, João Penalva, Adrian Piper y Francisco Ruiz de Infante), creadores de instalaciones y es-

do sin su transistor. Para María Bella y Miguel Álvarez Fernández, comisarios del proyecto, el reto es que tanto *ipodistas* como *transistoristas* metan sus auriculares en la clavija de la parada sin juzgar como *música* la pieza que van a escuchar. Ambos tienen claro que las nociones de música, ruido y sonido fueron modificadas radicalmente por las vanguardias históricas a principios del siglo XX, y que una de las cuestiones capitales del pensamiento musical del siglo pasado es precisamente, en palabras del compositor y escritor David Toop, "la activación de eventos que cuestionan la definición de música como una producción cultural distinta del ruido o del sonido no organizado por la actividad y la intencionalidad humanas". Confiamos entonces en que el *ipodista* que esperaba escuchar un temita *indie* en la parada del autobús que le conduce a la Facultad se vea a cambio recompensado con la poesía sonora de Fernando Millán (Villarodrigo, 1944), cercano en su día a los postulados estéticos del grupo ZAJ, que ha elegido esa zona arbolada y fronteriza de la ciudad -Paseo de Ruperto Chapí- para ubicar su obra *Itinerarios N. O. IDOS*.

La necesidad de guiar a los artistas

mos: hay, en efecto, poca animación matutina en los alrededores del parque Tierno Galván y del Museo Ángel Nieto de motociclismo, pero las cosas cambian cuando oscurece y la prostitución comienza a hacerse visible y patentísima en la zona.

La alemana Christina Kubisch (Bremen, 1948) prefirió el cogollo de la ciudad y colocó su obra *Electrical Walks* en la calle Montera, a escasos metros del edificio de Telefónica situado en la Gran Vía. Y no por casualidad: en su pieza, Kubisch nos hace reparar en el catálogo de infrasonidos urbanos que nuestros oídos de a pie no captan y ante los que, por tanto, estamos desarmados: interferencias producidas por ondas de radio, teléfonos móviles y sistemas GPS, sonidos que ella misma grabó mediante un sistema de inducción magnética y que resultan ser la versión auditiva de los microbios que, dicen, se alojan en nuestras pestañas y cuya presencia real nunca podremos comprobar con los propios ojos.

Y como en Madrid si algo no falta son estímulos acústicos, el compositor Trevor Wishart (Leeds, 1946) se ha hecho con frases como "Hay lotería de Navidad" o "Dos kilos, cuatro euros" para construir su pieza, titulada *Madrid Memories*. Otros sonidos en los que resulta difícil no reparar por su carácter casi emblemático son los de las obras de mejora en calles y edificios madrileños: Adrian Piper y Luc Ferrari los recrean en *Construct Madrid* y *Femme descendant l'escalier*, respectivamente. Por su parte, João Penalva (Lisboa, 1949) ha llegado a la conclusión de que el sonido fortuito que genera Madrid se asemeja estructuralmente a un texto no puntuado y ha querido recoger ese carácter incidental en *Mira y oírás*, una intervención definida por la instalación de un *delay* en la plaza del Callao mediante el cual el oyente percibe, con un retardo de segundos, los sonidos que acaba de escuchar en la calle.

Y aunque estemos de acuerdo en que lo sonoro es intangible, reubicar el ruido ambiental, decibelio a decibelio, de un lugar a otro y trasladar así su poder de evocación escenográfica es un trabajo tan delicado como desmontar un castillo escocés piedra a piedra y llevárselo a la parcela de un magnate estadounidense. Bill Fontana (Cleveland, 1947) consigue realizarlo en sus esculturas sonoras. Para Itinerarios del Sonido nos ofrece *Real Time*, emplazada en la Puerta del Sol. El paseante que se conecte a ella escuchará

en la elección de una marquesina en la que instalar su pieza ha convertido a los dos comisarios del proyecto en unos lazarillos de excepción: si bien artistas como Adrian Piper (Nueva York, 1948) lo tenían claro -en *Construct Madrid*, su homenaje a las víctimas del 11-M, escogió una parada cercana a la estación de Atocha-, otras como Susan Hiller (Florida,

El público objetivo de estos itinerarios es tanto el joven usuario de iPod como el abuelete que no va a ningún lado sin su transistor

1942) han necesitado algo de asesoramiento. El trabajo de Hiller gira en torno a los testimonios de personas que dicen haber avistado ovnis. Como marco para su escucha Hiller buscaba uno de esos lugares anodinos donde se suelen producir los avistamientos, lugares donde lo más intenso que sucede se halla en el interior de la cabeza del viandante. De ahí que escogiese la parada del autobús 148, en la poco céntrica avenida del Planetario, quizá olvidando que la realidad nunca es tan controlable como desearía-

directamente en sus oídos el tic-tac del reloj que más ingesta de uvas provoca cada 31 de diciembre. En cambio, no parece posible transferir Itinerarios del Sonido a otras coordenadas espacio-temporales por lo mucho que hablan sus piezas de la idiosincrasia del Madrid contemporáneo. Lo que sí es probable que suceda cuando los creativos de marketing se hagan eco de la idea es que cada núcleo urbano cuente con *bisbales*, *shakiras* u ofertas de ADSL escuchables desde las marquesinas de los autobuses. |



El círculo verde en la parada: señal de Itinerario de Sonido

MERCEDES CEBRIÁN

culturas sonoras (Bill Fontana y Christina Kubisch) y poetas (Jorge Eduardo Eielson, Fernando Millán y Daniel Samoilovich). El resultado: catorce versiones auditivas de Madrid puestas a disposición de todo aquel el que se pasee por la ciudad provisto de auriculares hasta el próximo 25 de septiembre (www.itinerariosdelsomido.org).

A la experiencia *plug and play* que propone Itinerarios del Sonido se le puede aplicar acertadamente el adjetivo de inaudita, si bien en su árbol genealógico aparecen antepasados como la galería neoyorquina Studio Five Beekman (fundada en 1996 y primera dedicada exclusivamente a mostrar obras sonoras) o los conciertos urbanos de campanas que concibe y organiza el músico Llorenç Barber en lugares tan dispares como Saarbrücken, Puerto Vallarta o Vic, acontecimientos en los que también el sonido de la propia ciudad -en este caso el de las campanas de sus parroquias y basílicas- cobra protagonismo.

Parece claro que el público objetivo de Itinerarios del Sonido es el usuario de iPod o el abuelete que no va a ningún la-



Adrian Piper

FOTOS ERIKA ARIAS



Christina Kubisch grabando sonidos



Vito Acconci busca parada



Luc Ferrari y Fernando Millán